

San Buenaventura

Tres efectos de la Eucaristía en tres figuras

(San Buenaventura presenta 'Seis efectos en seis figuras', nosotros presentamos aquí las más representativas)

A) Figura de la Miel

Cristo 'nos representó su Cuerpo venerabilísimo bajo la metáfora de miel. Y a este propósito se dice en los Proverbios (24,13): Come miel, hijo mío porque es buena y el panal será muy dulce a tu garganta. Por el panal de miel se significa el sacramento del Cuerpo del Señor, y con mucha razón, pues la miel deleita el gusto y, al decir de los médicos, tiene la virtud de purificar la vista.

De la misma manera también Cristo deleita la voluntad e ilumina el entendimiento. Oigamos a San Bernardo: 'Jesús, dulzura de los corazones, fuente de aguas vivas, luz de las mentes, excede todo gozo y todo deseo'. En cuanto es la dulzura de los corazones, deleita la voluntad, y en cuanto es la luz de la mente, ilumina el entendimiento.

Y que Cristo sea miel lo dice San Bernardo, Super Canticum (cf. Serm. 15,6): 'Jesús es miel en la boca, melodía en el oído y júbilo en el corazón'. Y en otra parte: '¡Oh Jesús!, gloria de los ángeles, en el oído suave cántico, en la boca dulce miel y en el corazón o néctar celestial'.

Esta es la miel que produjo para nosotros la dulce abeja nuestra Virgen María, según aquello del Eclesiástico (11,3): Pequeña es la abeja entre los insectos mas su fruto tiene el principio de la dulzura. Abeja es la Virgen bienaventurada, y abeja pequeña, por ser humildísima entre todos los santos. Y su fruto tiene el principio de la dulzura. Porque nuestro Señor Jesucristo, fruto de su vientre, es dulce, no solo como la miel, sino más que la miel y más que el contenido del panal; por lo cual dice San Bernardo: 'La presencia de Jesús es más dulce que la miel y todas las demás cosas. Más aún, así como el Cuerpo de Cristo está representado bajo la figura de pan y esto para significar el alimento de los hambrientos, así también lo está bajo la metáfora de miel para dar a entender la iluminación de los que se hallan sentados en Sombras de muerte; lo que se expresa en el primer libro de los Reyes (14,27-29) cuando se dice que gustó Jonatás un poco de miel y quedaron iluminados sus ojos' (ibid., n.17 p. 515).

B) Figura del Cordero

'En cuanto a la segunda figura, se ha de decir que el Cuerpo de Cristo se

representa bajo la del cordero pascual; de él se dice en el Exodo (12,3 y 5): Tome cada uno un cordero por sus familias y casas. Y el cordero será sin mancha. Este cordero fue previsto por Isaías cuando dijo (16,1): Envía, Señor, al cordero dominador de la tierra. Y este cordero fue immaculado, porque había venido a quitar los pecados del mundo, conforme a lo que se dice en San Juan (1, 29). He aquí el Cordero de Dios; he aquí el que quita los pecados del mundo. El cordero pascual significa el Cuerpo de Cristo, por cuya razón se nos señala aquí cuál ha de ser el hombre antes de acercarse a El, cuál en el momento de recibirlo y cuántos sean los frutos después de recibirlo' (ibid., n.26 p.5210523).

Antes de acercarse 'al Cuerpo de Cristo se exigen en el hombre cuatro requisitos. Debe, en efecto, atender a la comunidad universal, disponerse para ser idóneo, inflamarse en la caridad y procurarse la integridad de la fe' (ibid., n.27 P.523).

En el momento de comulgar: 'En cuanto al acto de recibir el Cuerpo de Cristo, ha de tener también cuatro condiciones: continencia en la carne, limpieza en el afecto, memoria de la pasión en el alma y vida eterna en el deseo' (ibid., n.28 p.525).

Frutos que se perciben: 'Son cuatro. Y por eso, después de la comida de este cordero, el Señor hizo cuatro cosas: pasó por la tierra de Egipto, hirió a los primogénitos, ejerció el juicio sobre los dioses de Egipto y guardó del azote a los señalados con la sangre; todo lo cual significa, sin duda, que a los que dignamente comulgan el Señor les envía consuelos, les templó los ardores de la concupiscencia les quita el amor al mundo y les comunica seguridad para el día del juicio' (ibid n 29 p. 527).

C) Figura del Maná

'En cuanto a la tercer figura, se ha de decir que el Cuerpo de Cristo queda prefigurado por el maná...

Y está escrito en el libro de la Sabiduría (16,20-21): Alimentaste a tu pueblo con vianda de ángeles y les diste pan del cielo, aparejado sin trabajo, que tenía en sí toda deleite y la suavidad de todo sabor. Porque ese alimento tuyo mostraba la dulzura que tienes para con tus hijos; y acomodándose a la voluntad de cada uno se volvía en lo que cada uno quería. He aquí cómo en estos pasajes se nos describe, bajo la figura del maná, el sacramento del Cuerpo de Cristo como manjar nobilísimo por su origen, suavísimo por su sabor, dignísimo por su contenido y admirabilísimo por su eficacia" (ibid., n.36 p.535).

Nobilísimo por su origen

'En primer lugar, el Cuerpo del Señor es un manjar nobilísimo por su origen; porque, cocido por la Santísima Trinidad con el fuego del Espíritu Santo en el horno del seno purísimo de la Virgen, procede del pan material en virtud de

la misma beatísima Trinidad. Y por esta razón se dice: Y les diste pan del cielo, aparejado sin trabajo. Ese pan que, preparado en otro tiempo en el seno virginal, ahora no solo reside en el cielo sino también está oculto en el sacramento' (ibid., n 37 p. 537).

Suavísimo por su sabor

'El Cuerpo de Cristo, figurado en el maná, es un manjar suavísimo por su sabor; pues el sabor de este pan ejerce atracción sobre los deseos de millares de ángeles; y aun en este mundo su olor no sólo excita nuestros corazones, sino también se los atrae cada día a la recompensa y colmada plenitud del cielo. Y por esta razón dice San Juan Evangelista: Tu olor, ioh Señor!, excita en mí apetencias eternas. Y en conformidad con lo que vamos diciendo se afirma del Cuerpo de Cristo figurado en el maná que contiene en sí todo deleite y la suavidad de todo sabor (ibid., n. 38 p 537).

Dignísimo por su contenido

'Este manjar es dignísimo por su contenido. Y es porque contiene a toda la Santísima Trinidad, llamándose por esta razón vaso de la Trinidad. Digo que la contiene no circunscribiéndola, sino cuanto es objeto de la presencia y asistencia divina. La Trinidad, en efecto, "está dentro de todas las cosas, pero no incluida; fuera de todas las cosas, pero no excluida; sobre todas las cosas, pero no levantada; debajo de todas las cosas, pero no postrada" Allí en aquel manjar esta el Hijo por la encarnación y el Padre y el Espíritu Santo están con El por la inseparable e indivisible comunicación de una misma substancia; por lo cual se dice al Padre (Sab 16,21): Mostrabas tu substancia y tu dulzura, que tienes para con tus hijos. Como si dijera: Tú, ioh Padre!, presentas bajo los velos sacramentales a las mentes, iluminadas por la fe, todo tu ser o substancia, es decir, a tu Hijo- el Padre comunicó al Hijo toda su substancia- y toda tu dulzura, esto es, al Espíritu Santo, aquella substancia y aquella dulzura que poseías desde la eternidad' (ibid., n.39 P 537)

Admirabilísimo por su eficacia

"Por esta razón se dice aquí que el maná, acomodándose a la voluntad de cada uno, se volvía en lo que cada uno quería (Sab 16,21). Y es que los frutos que de este sacramento se perciben están en correspondencia de la buena voluntad y el grado de santidad de ella que se tuviere, conforme a lo que dice San Bernardo: 'Tanto más poseerás los bienes del Señor cuanto más asentares el pie de la confianza en ellos' (ibid., n.40 P 5370538).

D) Disposiciones para comulgar

Al glosar cada una de las precitadas Figuras, San Buenaventura expone las diferentes disposiciones que deben adornar al alma para recibir al Señor. Entresacamos algunas independientemente del orden y motivo que con el

Santo las comenta.

Entre las disposiciones que deben llevarse a la sagrada comunión conviene citar:

a) Recta Intención

'Primeramente, ha de tener intención recta; y esto, porque el hombre ha de ofrecer este sacrificio no por agradar a los hombres o por provecho carnal , o por intereses temporales, sino pura y sencillamente por el honor de Dios, por la utilidad del prójimo y por alimentar el tesoro de sus méritos. Y por esa razón se dice aquí: En tu nombre, según aquello del Apóstol (Col. 3,17): Todo cuanto hacéis, tanto de palabra como de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo' (ibid., n. 7 P 507).

b) Oración

'El que se acerca a este sacramento ha de estar también excitado por la oración; pues nadie debe llegar a él con un corazón tibio, ya que de esta suerte pudiera merecer el castigo de la obstinación. Y por eso se dice aquí: Levantaré mis manos, esto es, las levantaré por la oración, según aquellas palabras de San Pablo a Timoteo (1 Tim 2,8): Quiero que los varones oren en todo lugar levantando sus manos puras, se entiende al Señor. En tercer lugar ha de acercarse devotamente a la comunión por lo que añade el profeta (Sal. 6, 26) Sea llena mi alma como de grosura' (ibid.).

c) Huída Del Mundo

'Ha de huir de los consuelos del mundo. Porque hallándose en este sacramento la plenitud de la consolación espiritual y no comunicándose ésta a los que dan entrada a otro género de consolaciones, al decir de San Bernardo, síguese necesariamente que quien quisiere alcanzar la consolación espiritual ha de dejar la delectación carnal. Y precisarnente esto es lo que aquí se significa al decir que cuando Elías vino a Bersabé dejó allí al criado (3 Re 19,3). Bersabé, en efecto, se interpreta fuente de hartura y significa a Cristo, en quien reside toda la plenitud de gracias. Y ciertamente aquel que la consigue deja todas las delectaciones del mundo, según se indica lo que sigue: Dejó allí al criado. Y ¿qué otra cosa designamos por criado sino las delectaciones carnales? Este es el criado a quien hemos de abandonar, según nos enseña San Pablo (1Cor 14, 20): No seáis niños en el sentido, mas sed pequeñuelos en la malicia. Y, en efecto, el que deja al criado, éste deja las puerilidades mundanales' (ibid, n.9 p. 509).